

Cada día Víctor iba a la escuela y el Angel Verde volaba hacia el parque. Nadie le podía ver. Allí reparaba los árboles, los arbustos, el césped para que estuviese todo preparado en el momento en que el guarda abría las puertas del parque y llegaban los jardineros para barrer y regar. Entonce el Angel se sentaba en un rincón y esperaba que fuera llegando la gente. Había muchos niños y niñas y sus madres o acompañantes, pero el Angel no se movía de su rincón hasta que llegaba Víctor con el abuelo. El Angel daba un beso a Víctor y le decía que tuviese cuidado pues el niño siempre estaba columpiándose y jugando a la pelota con otros niños y niñas y podía hacerse daño.

Al anochecer volvían los tres juntos, el Angel Verde subía volando por el balcón, el abuelo subía en ascensor y a veces invitaba a Víctor a cenar con ellos.